

Diablotexto *Digital*



SOBRETEXTOS: RESEÑAS

Marta Palenque (ed.): *Valeriano y Gustavo Adolfo Bécquer. Versos, melodías y pinturas*. Sevilla: Editorial de la Universidad de Sevilla, 2023, 256 pp.

**JUANA MURILLO RUBIO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

juamuril@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-7683-0313>

Diablotexto Digital 13 (junio 2023), 249-253
DOI: 10.7203/diablotexto.13.26659
ISSN: 2530-2337



Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer, dos nombres en la esfera de la cultura española de la mitad del siglo XIX español, ocupan las páginas de este volumen dedicado a la producción artística menos conocida de los hermanos. El conjunto de estudios y acercamientos a la obra de ambos se produce desde distintos aspectos de interés aunando en su título las disciplinas en que ambos se mostraron como artistas indiscutibles: “Versos, melodías y pinturas”. Luis Méndez Rodríguez y Marta Palenque se encargan de orientar al lector en su trayecto, fruto de un largo quehacer en homenaje prolongado al poeta, entre los que se encuentra de forma profusa la presencia de la Universidad de Sevilla.

En la obra del poeta sevillano Gustavo Adolfo Bécquer, recoge la voz de grandes especialistas como Rogelio Reyes Cano, quien abre el volumen señalando la influencia recibida por el escritor de mano de su mentor intelectual. Los inicios del poeta en la literatura son señalados en torno a una figura influyente que le aporta un acercamiento a la tradición poética española previa cuyo ritmo y modelo se manifestará a lo largo de su obra literaria. La semblanza del maestro, Francisco Rodríguez Zapata, esencial en la formación del niño aprendiz, desvela la cercanía entre este y la literatura de su época, entre su aprendizaje y la voluntad de formación que el adulto profesor manifiesta ante las evidentes capacidades de Gustavo. Reyes Cano traza una línea de semejanza entre algunas composiciones de ambos, maestro y discípulo, y tiene presente el gran homenaje que la literatura de la época entonó en torno a Alberto Lista.

La doble vertiente en ambos hermanos, poética y pictórica, se contempla en sendos acercamientos por parte de Jesús Rubio Jiménez y Teresa Sauret. La pintura de los Bécquer, reconocida y expuesta (en el caso de Valeriano en el museo del Prado de Madrid), es más desconocida en la persona del poeta, Gustavo Adolfo. Aparte de las ilustraciones que ambos compusieron para *La Ilustración de Madrid*, el volumen incluye la aportación inédita de algunos manuscritos ilustrados: Valeriano pinta el semblante del propio Gustavo dibujando y el poeta deja trazos de dibujos poco acabados junto a los versos de su rima LXXIII, ‘Qué solos se quedan los muertos’. La ambientación pictórica evoca un romanticismo poético simultáneo a la pintura del siglo, heredero



goyesco, en ocasiones, y visionario de un ambiente nocturno y dantesco en numerosas otras.

De otro lado, la pintura costumbrista, aparte de exhibir la formación de ambos hermanos, devuelve una imagen de Gustavo Adolfo algo alejada de la lectura común del poeta. Cercano a la literatura costumbrista del siglo XIX, participa en diversas publicaciones en las que deja la impronta de su percepción social sobre diversos acontecimientos, más bien intrascendentes, del momento. El retrato de la sociedad burguesa del siglo que agoniza y el ambiente que rodea al escritor en torno a la farándula llenan las páginas de algunas publicaciones y nos devuelve a un poeta cercano a los avatares del oficio periodístico. Esta visión de los autores se completa con la incorporación de material gráfico relativo a diversos personajes de la vida social, especialmente a la relación personal con algunas protagonistas femeninas de su biografía.

Rubio Jiménez rescata las ilustraciones que Valeriano realizara para la edición de *Corte y Cortijo*, novela de costumbres a cargo de Antonio Hurtado en 1870, obra literaria y gráfica que oscila entre la novela nacional o realista y la crítica costumbrista de la época, sin dejar de lado la inclusión de las, vistas con buenos ojos, influencias exteriores en la literatura española. Diez litografías acompañan la descripción de un libro que acompañó el avance de la novela realista decimonónica con una extensa nómina gráfica, común a la profusión de la prensa finisecular.

Se pueden contemplar también las reproducciones de los álbumes de Gustavo Adolfo que se conservan en la BNE. En estas se reconoce un romanticismo grotesco y simbolista que sorprende al lector al incluir en las escenas cotidianas (véase mujer en el confesionario) figuras animalizadas, osamentas y todo tipo de figuraciones fantásticas: monjas endemoniadas o diablasas que enseñan la doble cara de la mujer angelical y dulce propia de un prototipo femenino, entre otras. Sauret estudia con profundidad los modelos de mujer que el dibujante poeta expone en su galería, una relación que la autora compara con otros lienzos contemporáneos, atribuyendo al poeta sevillano una honda erudición en la composición de las mismas.



Acompañando el contexto nacional y localista de las publicaciones en que se prodigan los hermanos Bécquer, la originalidad del tono en que Gustavo Adolfo afronta la escritura poética, sin olvidar la configuración de sus leyendas o el fino análisis periodístico de la vida artística, dibujó una línea particular y única cuya trayectoria se dejará sentir en sus sucesores y seguidores literarios, Manuel Reina y Salvador Rueda. Ambos autores, envueltos en un incipiente modernismo, continúan la línea becqueriana que Emilio José Ocampos Palomar enumera al tener presente el imprescindible trabajo que Fernando Ortiz editara en 1985, *La estirpe de Bécquer (Una corriente central en la poesía andaluza contemporánea)*, sobre la herencia que los escritores finiseculares deben al poeta sevillano.

El segundo apartado del volumen homenajea la hispanista Robert Pagead y publica un texto inédito que repasa la moderna crítica textual cuyo foco es la inclusión de la obra del sevillano en las historias de la literatura del siglo XX. El repaso de una figura que se convierte en imprescindible en el trayecto histórico de una literatura para el cambio, no exenta de una atractiva historia personal cercana a la figura del bohemio finisecular que no tardó en deambular por la España del fin de siglo XIX.

El volumen incluye unas magníficas reproducciones, tanto de las ilustraciones que Valeriano produjo a lo largo de su carrera periodística como la reproducción de las cartas que Julia Bécquer, sobrina del poeta e hija de Valeriano, intercambia con Santiago Montoto entre 1935 y 1936 con motivo de organizar un homenaje a Gustavo en el centenario de su nacimiento. La correspondencia revela algunos aspectos, ante la búsqueda de datos por parte del organizador, sobre la vida cotidiana de los hermanos que completan la breve trayectoria vital de los sevillanos. Los testimonios de Julia remiten constantemente a la lectura de sus memorias, con las que contribuyó a perfilar la figura de los hermanos sevillanos.

Bécquer. Versos, melodías y pinturas hace gala de la heterogeneidad de la vena artística de los sevillanos al contener la variada producción que ambos cultivaron. Completa los perfiles biográficos de ambos hermanos y ofrece, de



forma inédita, una profusa documentación que acerca el archivo a los lectores, facilitando un acercamiento textual que los becquerianos agradecerán con sumo gusto.